



Están mis ojos turbios de café
entre los filamentos enredados
de esta bombilla ardiendo los papeles.

El tic-tac del reloj es como un clavo
y yo su esclavo:
un goteo terrible que socava
mi tímpano;
es un goteo esdrújulo el reloj:
la una,
las dos,
las tres,
las cuatro y cuarto,
y suenan las alarmas de vigilia
por este infierno aquí en mi habitación.

Convocado un examen a las nueve
(alarma!

alarma!)
de la Hispania-Romana.

José Aureliano DE LA GUIA

